LA FRAGUA

PUBLICACION MENSUAL

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

AÑO I

Número 4

Organo de la Sociedad de Resistencia Herreros de Obra y Anexos

Adherida a la Federación Obrera Regional Uruguaya y a la A. I. T.

MONTEVIDEO, DICIEMBRE DE 1927

Correspondencia y Valores: a RICARDO REBAGLIATTI Calle Rivera, 2963

Centralismo y federalismo

Federalismo y centralismo, son dos polos diametral y esencialmente opuestos, cuyo importante papel, — es indiscutible — en la marcha ascencional del hombre, hasta podríamos afirmar, son sus centros de gravedad al cual convergen, sus pasiones espirituales, sus concepciones éticas, que forcejean en la lucha por la vida, por su propia perpetuación, como entidad pensante, que determina las formas de convivencia social.

El centralismo encarna la concepción autoritaria convertida en sistema, del que se vale el hombre en la lucha para dominar y sujetar a su capricho, o a su voluntad, al de su clase o su casta; o de un grupo de individuos a veces de idéntica condición social, económica o política, a la inmensa colectividad, que unas veces se somete voluntariamente, otras, por la fuerza del complicado engranaje político, elevado a formas de violencia simuladas, cuando no engañados, deponen sus intereses delegando sus propios destinos a la dirección ajena, que ciertos individuos con ínfulas de "suficientes" pretenden, a la inversa del desarrollo o de la evolución de las cosas en el orden de la naturaleza, regir la vida, de arriba para abajo.

Manifiéstase esta tendencia en todo orden de la vida social, ya en el Estado, sea demócrata, monárquico o dictatorial, ya, en la organización específica de los trabajadores; es siempre lo mismo. Su contenido se resume, en la regularización al despotismo y a la perversión moral de unos pocos, los asuntos inherentes a la mayoría, negando así el libre curso de la iniciativa individual, que equivale, a negar en el hombre, el dinamismo que compulsa la evolución de la sociedad humana.

El federalismo, al contrario. Es la manifestación que empieza en el individuo, pasa al grupo y se estiende a la colectividad, donde cada uno de sus miembos, libre y espontáneamente, coadyuvan a edificar el propósito enunciado, sellando así el mútuo y libre pacto, que es, el fundamento orgánico de la armonía y de la libertad, que sólo se puede apreciar cuando se traduce en hechos vivientes, concordes al sentimiento y a las necesidades de todos los hombres. Libertad verdadera, que no se confecciona ni se pontifica en el cenáculo de los "prohombres" que la ineptitud mental de las mayorías, elevó a la embestidura de amos. Libertad que extrae su levadura de la fuente prodigiosa del postulado federalista, que entiende, que las cosas vitales se proyectan de abajo para arriba, del llano a la cumbre, paralelo siempre, al ritmo de la evolución de todo lo existente en la órbita del mundo.

El federalismo es la escuela donde el hombre aprende a dar los primeros pasos, sin necesidad de andadores, en el camino que lo conduce a la libertad, a la posesión plena de sus inalienables derechos, como entidad pensante y capaz de ser el administrador de sus intereses materiales, excluyendo la dirección de los más "capaces" que escudados en el precepto arbitrario del gobierno del hombre por el hombre, ejercen el dominio y la tiranía.

Tampoco en el federalismo, se da el caso del endiosamiento de la persona, y el concepto particular no se acepta tácitamente, sin que pase por el crisol del concenso colectivo, o sea, de la deliberación previa del núcleo que integra la sociedad, la comuna. Su característica esencial, es el libre examen.

A pesar que el mundo fué testigo de grandes y heroicas epopeyas revolucionarias, que guardaban en sus entrañas el germen fecundo de la renovación, al través de la historia humana desde Espartaco — Zito-Vecio — a nuestro siglo, el espíritu reaccionario, la ley retroactiva del atavismo, tiene connextado a su infancia neolítica, al hombre, que hace gala de un modernismo y de una civilización alimentada con las putrefacciones históricas. Vemos aún, triunfar la ley bárbara del centralismo, a cuyo alrededor se mueve la sociedad presente. En sentido general no hay esfera en la vida colectiva, donde no haya llegado el morbo de esa enfermedad latente.

Con dolor, somos expectadores de la contaminación en ciertos organismos obreros, quizá, económica y numéricamente potentes, pero de conformación orgánica — y en lo que toca a sus valores éticos —semejan al corral de la democracia, donde la majada humana, se deposita de entero en la hurna electoral, a merced de las atribilarias pasiones de los pastores políticos, que menean admirablemente el cencerro del embuste y de la promesa...

En los núcleos obreros que se rigen de acurdo a los principios negativos de la dictadura centralista, incubadora del caudillo sindicalista, que en los sindicatos, hace el juego del comediante político en el retablo de la democrcia, Ejemplos elocuentes abundan en todos los países, donde del centro obrero a las alfombras ministeriales, no hay más que el espacio de unas zancadas. La política no tiene diferencias sustanciales, sólo tiene distintos escenarios donde actuar. Nosotros, queremos prescribir del corazón de las organizaciones de resistencia, la política obrerista, rompiendo con el círculo de hierro, del sistema centralista, que anula en el individuo la noción de la responsabilidad, y la cooparticipación directa en los asuntos de su incumbencia, nutriéndolos de federalismo, en cuya savia vivificante, encuentre el hombre, los elementos de superación ética que lo predispongan al auto gobierno.

Las sociedades obreras constituídas en base a la opresión económica del capitalismo, reflejan sus propios vicios, convirtiéndose en órganos, no ya, de emancipación integral de todos los yugos seculares, sino, en cuerpos que se peretuan al influjo de las mismas leyes históricas del capitalismo. Nosotros, libertarios, enamorados fervientes del porvenir del proletariado y de la humanidad, propiciamos el federalismo en el movimiento obrero, no como simple fórmula, sino como ideal que rompa los viejos moldes de la moral burguesa, elevando a los sindicatos, al rango de factores que trabajen en el seno del mundo capitalista y estatal, la sociedad nueva de libertad y justicia.

Simón Radowiztky

Secundemos la campaña en pró de su liberación

Todos los pueblos tienen sus héroes y sus mártires. Hombres de temple varonil que no pudiendo sofocar la intensa indignación que de ellos se apodera cuando un atropello ha sido llevado a cabo, no vacilan en sacrificar su propia existencia, librando a la sociedad de una fiera galoneada. No hay que confundir a estos hombres con los terroristas por sistema. Por lo general son seres dotados de una esquisita sensibilidad que obran casi obedeciendo a un sentimiento místico de altruismo. Estos hombres surjen de tarde en tarde dejando una huella imborrable en la memoria de los pueblos, porque son los ejecutores de la justicia popular. Ellos traducen en gestos épicos el dolor y la desesperación de un pueblo brutalmente agredido por el monstruo secular: el gendarme. El atentoda, hecho que se produce con poca frecuencia y que los anarquistas sin propiciarlo como sistema de propaganda lo han reconocido como un arma legítima de defensa, obedece a dos factores principales de naturaleza colectiva: Por una parte está la represión bárbara y violenta por medio de la fuerza organizada que trata de estrangular el naciente concepto de equidad y de justicia, encarcelando y asesinando a los hombres que por su dinamismo espiritual representan la levadura del progreso, en el concepto humanista del término, o masacrando a las multitudes rebeldes que se atreven a proclamar la bancarrota de las viejas creencias y que marchan en pos de un futuro mejor; por otra parte está la impotencia de la masa para repeler la agresión.

No es nuestro propósito presentar a los Kurt Wilkens y Simón Radowitzkys como juguetes del fatalismo o seres sin responsabilidad; somos incapaces de inflingirles semejante agravio, y además traicionaríamos a la verdad de la que somos irreductibles cultores. Lo que tratamos de demostrar es la estrecha relación que guardan estos hechos individuales con la lucha social y de tendencias antagónicas.

Ya lo hemos dicho, esta clase de hombres son seres extraordinarios, dotados de

una fuerza de voluntad muy poderosa, y si bien es cierto que sus actos traducen un sentimiento popular, no es menos cierto que ponen en ellos parte de sí mismos, que obran como factores de terminantes condiciones de idiosincrasia enteramente personales, y además concepciones éticas que les permite juzgar el hecho como una reparación necesaria. No proceden por instinto de perversidad u obcecación; ni son fanáticos ni violentos; se imponen a sí mismos el cumplimiento de una necesidad enjendrada por el despotismo de los de arriba y la sumisión de los de abajo, y aceptan, satisfechos de haber escuchado la voz de su conciencia, la entera responsabilidad de sus actos, frente a la justicia histórica.

A esta clase de hombres pertenece Simón Radowitzki, que desde hace 13 años se halla sepultado vivo en el ergástulo fueguino.

No tenía aún nuestro camarada 19 años cuando arrojó a la carroza presidencial la bendita bomba que quitó la vida al inspirador directo de la política extorsiva y reaccionaria del gobierno argentino, coronel Ramón Falcón. Falcón, jefe de policía en aquel tiempo había sido el promotor de la masacre de la Plaza Lorea, en aquel inolvidable 1.º de Mayo de 1909.

Una profunda conmoción proletaria fué el resultado inmediato. La organizacin obrera atravesaba por un feliz período de pontecialidad. La huelga general en solidaridad con las víctimas y exigiendo la destitución de Falcón en sus funciones de jefe de policía, adquirió proporciones grandiosas. Pero el gobierno lejos de hacer lugar a la voluntad popular, arreciaba sus ataques. Entonces se pedía la cabeza de la hiena sin rodeos de ninguna naturaleza... Y el 14 de noviembre de 1909 un joven, casi un niño, hizo entonar a la dinamita un canto de epopeya: su tierno brazo habíase convertido en el ejecutor de las iras populares.

El bravo muchacho se declaró anarquista y satisfecho de su acción justiciera. Su corta edad evitó que se le condenara a muerte. Pero en cambio se le impuso un castigo más duro: prisión por tiempo indeterminado, trabajos forzados, un mes recluído a pan y agua durante todos los aniversarios de su gesto. En el presidio fué la víctima propicia del odio y la venganza burguesa. Su modestia casi exagerada le impide ocuparse de él; teme que al relatar su penoso cautiverio, se le interprete mal. Y con una altivez y energía sobrehumana soporta toda clase de iniquidades sin doblarse jamás.

La belleza moral del mártir de Usuhaia es conocida hasta por los más recalcitrantes reaccionarios que visitan aquel presidio, los que no vacilan en confesar la atractiva y simpática influencia que Simón ejerce sobre ellos.

En la Argentina se ha iniciado una intensa campaña de agitación en pro de la liberación de Radowitzky. La libertad de nuestro hermano debe preocuparnos a nosotros también. No olvidemos que es una deuda contraída y pensemos también que tal vez dentro de poco será ya tarde. Y si el heroico vengador de aquellas jornadas sangrientas termina sus días en el presidio, será para nosotros la mayor de las vergüenzas. Secundemos esa campaña. Prodiguemos al que lo dió todo, un pequeño esfuerzo, que será lo necesario.

Camaradas: por la libertad del titán aherrojado todos de pie. Arranquemos a este generoso hijo del pueblo de las fauces del monstruo fueguino que tantas vidas jóvenes ha tronchado ya.

Rebeldía

Fué la fuerza propulsora de todas las jornadas libertadoras, de todas las reivindicaciones proletarias, fué la chispa prometedora que en todas las revoluciones, la francesa, la italiana, la rusa fué tras la libertad y en su nombre se derramó la sangre generosa de los rebeldes, que no se amendrantarán frente a la cólera salvaje de la monarquía sanguinaria, sedienta de víctimas, que lanzan los pueblos unos contra otros, sin otro propósito que el de sembrar la muerte y el terror, desolando las campiñas y desvantando las ciudades en nombre del patriotismo.

La juventud rebelde que creyó vencer todas las ruindades guerreristas, hoy vive bajo el facismo criminal y bajo la tiranía política disfrazada de república democrática, donde se alardea de libertad y de progreso y los trabajadores ambulan ofreciendo sus brazos en cambio de un mísero mendrugo. Progreso y libertad, donde hay millones de hogares precisados de pan, de lumbre y de abrigo. Libertad y justicia, donde se encarcela a todos aquellos que impulsados por un alto ideal, señalan ante el mundo, los males que sufre la humanidad, es un cruel sarcasmo.

Jóvenes, vosotros sois los llamados a cambiar la sociedad, pero, para que no se malogren los fines de la revolución que se aproxima, como sucedió con la revolución rusa, es preciso que vuestra propaganda sea intensa y sin descanso, inspirada en el ideal anarquista.

Vuestros puestos, jóvenes trabajadores, están en los sindicatos, para que sus fuerzas tengan otros fines de superación, que aquéllos que sólo persiguen arrancarle un vintén más de aumento al capitalista, trabajando para que el espíritu de solidaridad penetre en el corazón humano, preparando el fin de todos los prejuicios, de la política y sus aventureros que suelen dárselas de revolucionarios para luego prenderse de la teta lechera del Estado: el presupuesto.

En este sentido no lucharéis en vano en pro de la definitiva emancipación.

Jóvenes: estudiad y luchad, y así aceleraremos el día de la revolución social, que termine con esta sociedad corrompida para implantar sobre sus ruinas, la ciudad del porvenir, de amor, de libertad y de justicia.

Antonio Centurio.

Colonia.

Por los revolucionarios Rusos

MANIFIESTO DE LA A. INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

¡Compañeros!

Hace diez años se derrumbó el imperio de los zares a los golpes furiosos de los obreros, de los campesinos y de los soldados revolucionarios. Todo el pueblo participó en la sublevación revolucionaria, todas las tendencias contribuyeron a la victoria de la revolución. Mientras los social-revolucionarios de la derecha, los social-demócratas y en parte también los comunistas y los social-revolucionarios de la izquierda ponían sus esperanzas en la Constituyente, los anarco-sindicalistas y los anarquistas fueron los que procedieron al frente de los marineros de Kronstadt a la disolución de la Asamblea nacional y con ello aceleraron el proceso revolucionario de la toma exclusiva del poder por los consejos (soviets).

Cuando luego el partido comunista consiguió en el régimen de los soviets posesionarse del gobierno, los fundamentos de la revolución social fueron pisoteados, preparando con la introducción de la nueva política económica (Nep) el terreno al capitalismo, que volvió a instaurar la propiedad privada en un 60 por ciento de las riquezas sociales y entregó el proletariado inescrupulosamente al sistema de explotación estatal y privada. Los obreros revolucionarios que se opusieron a esa traición contra los principios de la revolución, fueron abatidos despiadadamente por los nuevos gobernantes, encarcelados, enviados al destierro o al extranjero y hasta asesinados.

El partido comunista de Rusia y los sindicatos rusos, incluso la Internacional Sindical Roja y la comunista no se cansan de incitar a los trabajadores de todo el mundo para la lucha por la amnistía de los presos políticos en los países capitalistas. Cuando los anarquistas Sacco y Vanzetti estaban amenazados de muerte por la justicia norteamericana de clase, se esforzaron los comunistas rusos por exhortar a los trabajadores del mundo entero a protestar contra el asesinato legal. Pero en el propio país, en la Rusia de los soviets, hay muchos Sacco y Vanzetti, centenares de combatientes obreros encarcelados durante años por los gobernantes comunistas y perseguidos por haber quedado fieles a los ideales revolucionarios. Con razón señalan los dominadores de los países capitalistas a Rusia, donde los revolucionarios son perseguidos y encarcelados. El fascismo en Italia, Lituania, en los Balcanes, en Cuba, en Indonesia y en todo el resto del mundo, halla en la Rusia de los sovets sus mejores aliados.

¡Compañeros! Si nuestra lucha por la amnistía para nuestros hermanos perseguidos en los países capitalistas debe ser victoriosa, el gobierno ruso tiene que abrir las puertas de las prisiones, suprimir los destierros, hacer posible el regreso de los desterrados. Tiene que reconocer a toda tendencia revolucionaria del movimiento obrero la libertad de prensa, el derecho de reunión y de asociación.

Cuando los revolucionarios en Octubre de 1917 derrocaron el zarismo, luchaban por un orden social socialista, en que pudieran exponer libremente sus ideas a las masas. Hoy, con los gobernantes comunistas el proletariado revolucionario disfruta de menos libertad que en tiempos del zarismo. El salariado existe, la opresión política y la explotación económica pueden continuar en su obra bajo el nuevo sistema, supuestamente proletario.

El secretariado de la Asociación Internacional de los Trabajadores se siente de acuerdo con millones de trabajadores de todo el mundo cuando exige la liberación de todos los revolucionarios desterrados y perseguidos en la Rusia de los soviets, así como la libertad de prensa y el derecho de asociación y reunión en Rusia. Para presionar esa demanda, propone el secretariado de la Asociación Internacional de los Trabajadores a todas las organizaciones adherentes y a todo el movimiento obrero revolucionario, en ocasión del décimo aniversario de la revolución rusa, el envío de circulares y declaraciones de protesta al consejo de los comisarios del pueblo en el Kremlin, Moscú, exigiendo en nombre de la revolución social de que tan a menudo hablan los gobernantes rusos, una liberación general de todos los presos políticos.

Además, nuestros compañeros, en todos los festejos organizados por los comunistas de los diversos países en honor de la revolución de Octubre, deben aparecer y elevar su voz en pro de la liberación de nuestros hermanos presos en la Rusia de los soviets. En la prensa obrera revolucionaria esa demanda debe hacerse continuamente, para que los trabajadores se recuerden que sus mejores compañeros de lucha son perseguidos y torturados todavía por los confiscadores de la revolución rusa de Octubre. En todo el mundo del trabajo, debe levantarse en este décimo aniversario de la revolución rusa, esta demanda:

¡Libertad para los presos políticos en las cárceles y lugares de destierro de la Rusia de los soviets!

El Secretario de la A. I. T.

———oooOooo———

Nuestra misión

Nuestra misión es dar luz a los cerebros obscurecidos por la ignorancia; educar a la juventud para que mañana conozca el verdadero sentido de la vida, dándole la confianza en sí misma; para conquistar un porvenir de amor, justicia y libertad.

Queremos también destruir el crimen, la maldad y la degeneración humana, sostenidos y fomentados por la religión y el Estado y, por todos los que sin producir nada útil para la humanidad, gozan de todos los beneficios que produce el trabajo ajeno, mientras los trabajadores esclavos del dolor y de la miseria, se agotan en las fábricas, campos y talleres, en largas y fatigosas jornadas de labor.

Vosotros jóvenes trabajadores que pasáis la vida sufriendo las maldades de políticos de diferentes matices; vosotros jóvenes compañeros de trabajo que en lugar de estudiar los problemas de la vida, os degeneráis en los antros del vicio donde se pervierten los sentimientos y se atrofia la mente, ¡oíd nuestra voz sincera!: estudia, edúcate, revelate contra todas las injusticias existentes.

Venid, uníos a tus compañeros de lucha, a los amantes de la libertad y de la justicia y ayudanos a derrumbar esta podrida sociedad de esclavos y tiranos, de explotados y explotadores, para luego construir la nueva y libre sociedad, donde nuestros padres, hermanos y novias puedan gozar de una bella y armoniosa felicidad, entonando el melodioso canto de la anarquía.

Juan A. Vázquez.

———oooooOoooooo———

DE LA VIDA

No averiguemos el por qué; sepamos sólo que robó, que lo aprehendieron y que, como ladrón fué condenado.

En una cárcel sufrió durante mucho tiempo: vivió privado de libertad y luz; allí, entre sombrías paredes, contempló tan triste su vida, tan negra su suerte, que se arrepintió: demostró su arrepentimiento; fué en lo sucesivo un hombre bueno.

Pasó el tiempo, Cumplió el término de su condena, y la ley le concedió la libertad de que le había privado.

El que robó volvió al seno de la sociedad habiendo purgado su falta.

Dios y los hombres le habían perdonado... Más era un paria. Cuando manchó su dignidad, cuando purificado de su falta, se vió sin ligadura alguna. Quiso, en su pobreza de ilota ser honrado, y anduvo en busca de trabajo, que no pudo hallar.

Fué ladrón, y las puertas de los talle-

res y las fábricas se cierran para el que ha robado...

Buscó, avergonzado, el pan de la caridad la que negó socorro a aquellos brazos hercúleos que se tendían, porque podían trabajar.

Nadie le daba un pedazo de pan; y el ladrón arrepentido, pasó hambre un día y otro día, hasta que, al fin, robó otra vez...

La sociedad misma al arrepentido, al que pudo ser un trabajador y un cultivador del bien, lo hundió de nuevo, para no levantarse más, en el dantesco abismo del dolor y la miseria.

Pascual Minotti.

Breves comentarios en torno de la organización obrera

En esta nota o breves comentarios que hacemos sobre la organización obrera trataremos de demostrar la razón del porque de su existencia, como órgano natural de defensa, y a la vez, aportar elementos de juicio lo más posiblemente sólidos y firmes, para todos aquellos obreros que aún se manifiestan reaccios a todo intento de asociación obrera.

Sabido es que el obrero, solo y aislado, atenido a su solo esfuerzo individual; sin un centro de relación donde poder mancomunar con otros obreros su voluntad y sus fuerzas, su lucha contra el enemigo común y tradicional sería, no solo difícil, sino que también imposible.

Si un obrero solo, se presenta ante el patrono exigiéndole tal o cual mejora, por insignificante que sea, no la conseguirá, y a pesar de que ese obrero haya sido un buen cumplidor de su trabajo, el patrono le responderá con la consabida contestación: "si no está conforme, o no quiere trabajar, váyase".

Pero si en lugar de ser un obrero solo el que consigue tal mejora, son a la vez todos los obreros del taller o la fábrica, entonces la cuestión cambia fundamentalmente, pues el patrono que antes había contestado orgulloso y despóticamente, si bien no acepta de inmediato las exigencias de sus obreros, no le quedará más remedio que tenerlas en cuenta proponiendo a su vez, bases para solucionar el conflicto en puerta.

A un obrero solo, es fácil vencerlo en la lucha, pero no resulta tan fácil cuando ese obrero está asociado a sus compañeros de fatigas; he aquí justificada la existencia de las organizaciones obreras de resistencia.

El obrero consciente ha comprendido que sólo en la asociación con sus hermanos de explotación encontraría el medio para hacer frente a las ambiciones insolentes del capitalismo explotador. Pero en esta lucha económica, material, — que podemos decir ha sido la idea primitiva de la organización obrera — el obrero ha ido adquiriendo conciencia de sus actos, y ha podido también aquilatar valores que antes no poseía. Y fué así, como llegó a comprender, que junto a la lucha de conquista material, debe estar la lucha de carácter moral, pues, la una es complementaria de la otra.

De la experiencia adquirida en la lucha cotidiana — que podríamos llamar, por el pan de cada día — el obrero se ha percatado que no es su único enemigo, — ni tampoco el más fuerte — el burgués que directamente lo explota; que junto a éste, por acto inconciente, estaba el que hasta entonces había sido su compañero de sufrimiento, el krumiro; y que a éste y al burgués, los defendía el vigilante, y luego detrás de éste, había una fuerza mucho más grande y también mucho más difícil de vencer: el Estado. El problema pues, se le presentó más serio y complicado que lo que su primera idea había concebido.

El obrero emancipado comprendió que por ese camino el problema no tendría nunca solución, y que su miserable condición de explotado seguiría siempre invariable. El concepto primitivo que el obrero se había formado de la organización, tenía que ser necesariamente ampliado. Para vencer a la burguesía, dijo, — y decimos también nosotros — hay que vencer primero al Estado.

Estas ideas, que a la iniciación del movimiento obrero, no fueran bien comprendidas, no tardaron mucho en ser acariciadas por una gran parte de los militantes más activos de aquellos tiempos.

Las luchas como es natural, se sucedían con frecuencia entre Capital y Trabajo, — es decir entre patronos y obreros, — suscitadas siempre por la negativa de los patrones, a conceder ciertas mejoras que los obreros le exijían. Pero el Estado no podía permanecer indiferentee ante la lucha planteada entre los dos bandos; y claro está pronto intervino con su fuerza bruta, para obligar a los obreros a que se sometieran a las ambiciones de la burguesía.

¿Qué enseñanzas había de sacar el obrero de esos hechos? Fácil era preveerlos. La dea primitiva sobre la cual descansaban sus órganos económicos de resistencia, que le alimentaba la creencia de que su único enemigo era el burgués que directamente lo explotaba, recibió un fuerte pero saludable desengaño, que lejos de amilanarlo, lo tornaba más aguerrido y combatiente.

En las mil contiendas sostenidas contra la avaricia siempre insastifecha de la burguesía, la organización obrera ha podido comprobar su verdadera potencialidad revolucionaria, hasta entonces ignorada por la misma organización. Pasado el período de tanteos y vacilaciones, — como le sucede a todo organismo nuevo — pronto se manifestó en esas organizaciones gremiales, una evidente tendencia de simpatías, hacia el anarquismo militante.

En el seno de esas masas explotadas y esclavizadas, empezaron a agitarse ideas de superación moral y de redención humana, que señalaron un proceso de evolución histórica bien pronunciado y elocuente.

Al calor de las nuevas ideas sociales, se desarrollaba y florecía, — sobre todo en la Europa Occidental — todo un vasto movimiento con verdaderas proyecciones revolucionarias.

Y fué en la culminación de ese proceso de evolución histórico, cuando aparece en el escenario de la vida social, por la liberación de todos los oprimidos y vejados de la tierra, la gran institución del proletariado revolucionario: la Asociación Internacional de los Trabajadores, en cuyo emblema lleva escrito estos principios inconfundibles: "no hay más deberes sin derechos, ni más derechos sin deberes".

Llegamos — podemos decir así — al final culminante de la primera educación y cultura de las también primeras organizaciones proletarias. Las organizaciones obreras, habían cumplido la nueva etapa iniciada. Nuevos conceptos, nuevas ideas también, germinaban ya en su cerebro, torturado hasta entonces por los resabios políticos y religiosos de esa época.

Suscripta la actividad gremial, hasta ese tiempo, a las simples conquistas de orden económico, — no obstante necesarias — movidas al impulso categórico, — podríamos decir, — del estómago, las organizaciones obreras iban evolucionando constantemente, eso sí, — pero evolucionaban — hacia nuevas corrientes sociales cada vez más precisas y claras.

La tendencia subversiva se había hecho carne en las masas esclavizadas. Las nuevas corrientes iban elaborando en los trabajadores una nueva cultura y un nuevo sentimiento de libertad. Y fué así, en ese proceso eterno de renovación espiritual donde se gestaron las magníficas epopeyas revolucionarias que luego se desarrollaron en las últimas décadas del siglo pasado.

En ese período de inquietud espiritual y de entusiasmos colectivos, se levanta como una esperanza más para el proletariado, la figura gigante y simbólica de la primera Asociación Internacional de los Trabajadores, alimentando con sus ardientes idealismos, a las masas proletarias que aspiraban a redimirse de las seculares tiranías.

No es posible terminar estos breves comentarios sin señalar antes el papel importante que ha desempeñado la A. I. T. en el moderno movimiento revolucionario; pero esto será materia para otro breve comentario.

Rafael Rebollo.

Voces de aliento

Camaradas de LA FRAGUA.

Salud y anarquía.

Hemos leído vuestro periódico, en cuyo contenido vemos que hay decisión, energía y cultura en la defensa de los proletarios del martillo y de las ideas anarquistas.

En lo sucesivo envíenos treinta ejemplares para distribuirlos entre los trabajadores de ésta.

Por mi intermedio la agrupación "Sacco y Vanzetti" envía su saludo fraternal al grupo editor y a todos los compañeros.

Antonio Centurio.

Colonia, Noviembre 19 de 1927.

Párrafos de una carta de la Federación Obrera Local Rosarina

(Adherida a la F. O. R. A. y a la A. I. T.)

Camaradas de la Sociedad Herreros de Obra y Anexos.

Salud y Anarquía.

Acusamos recibo de vuestro órgano núm. 3.

Deseamos compañeros que vuestra obra emprendida no encuentre obstáculos y de encontrarlos, sepais salvarlos con voluntad...

.....

De nuestra parte, saludos fraternales para los camaradas que en tan buena hora encendieron LA FRAGUA.

Vuestro y de la Anarquía.

Por el Consejo:

José Castro,
Secretario.

Rosario, Noviembre 20 de 1927.

MONOLOGANDO

Nos han robado la vida

Nacemos los parias — pobre carne llagada ya en el vientre de nuestras madres — con la cruz a cuestas, desnudos nuestros cuerpos, con hambre y sed por el pícaro mundo.

Para nosotros están secas todas las fuentes, estéril toda la tierra, y cerradas todas las puertas. Todo nos lo han robado al nacer: tierra y aire, pan y luz y hasta la leche de nuestras madres pobre carne irredenta y miserable.

Nos han robado las fuentes los ladrones de la vida. ¡Malditos!

Ni las altas montañas donde el aire es fresco y puro como bendición de los cielos; ni los campos libres en cuyas ondulantes sábanas de verde y oro el Sol desparrama su hermosura; ni las fuentes cristalinas que ora arroyo, luego río, se desliza, canta o serpentea entre cañaverales y valles, hasta anegarse en los abismos del mar; nada, nada es nuestro; ¡oh mundo miserable y pérfido! por que todo está medido, porque todo tiene dueño sobre la faz de la Tierra, porque todo está en manos de los ladrones de la vida.

Y lo que no pueden robar lo envenenan o lo matan. Eso es lo que han hecho con el amor lo más puro y hermoso de la vida. Imposibilitados para robarlo, porque antes hay que sentirlo e inspirarlo, se han encargado de prostituirlo. El grande y sublime amor, está muriendo en el mundo. El verdadero amor lo han matado y lo continúan matando con el veneno del oro. Sólo queda ya vivo por doquier el instinto grosero y bestial de la carne. Pero la carne la compran. Para eso han hecho del mundo un mercado donde todo se compra y se vende, es decir, donde todo se envilece y se roba.

Nos han robado las naturales fuentes los ladrones de la vida. ¡Oh montañas soberbias ,oh campos, oh Sol, oh Amor, oh las mil grandes cosas que anhelo y desespero para alimentar mi cuerpo y levantar mi anonadado espíritu; ¡qué lejos estais de mí!...

Todo nos lo han robado al nacer, todos los dones que la Naturaleza pródiga se obstina en donarnos, — salud, amor, inteligencia — todo lo más sagrado y valioso que enaltece al Universo, todo cuanto deberían poseer las más humildes criaturas, todo ha sido negado al hijo del paria.

El ave tiene el espacio
donde libremente vuela.
El tigre tiene la selva
y el pez tiene amplio el mar.
Solo los parias no tenemos
un metro de tierra
sobre el cual morir.

Unomás.

BOYCOT

A las compañías

WEST - INDIA

Y ANGLO MEXICANA

Por la presentacion de un pliego de condiciones

Teniendo en cuenta las circunstancias favorables que para una lucha se nos presentan y los bajos salarios que aperciben la casi totalidad de los herreros, el gremio debe formular un pedido de mejoras sin pérdida de tiempo

EL CAMINO ANDADO

Hace ya un año que ha sido constituída nuestra Sociedad de Resistencia Herreros de Obra y Anexos. En ese breve período no es mucho lo que se ha hecho, pero podemos afirmar que el tiempo no ha corrido en vano. Se han librado luchas parciales contra la prepotencia de algunos burgueses, que trataban a los obreros sin ningún respeto, obteniendo triunfos inmediatos los obreros en conflicto.

Entre otras labores realizadas, como nuestra participación en las luchas de carácter general, como la campaña pro Sacco y Vanzetti y la actividad de nuestros delegados en el seno de la F. O. R. U., merece ser señalada la aparición de LA FRAGUA. Ella es un exponente del nivel moral alcanzado por nuestro gremio reducido numéricamente, pero dotado de un vigoroso espíritu de amplia comprensión de los problemas sociales, que por desgracia no poseen otros gremios numerosos, o no lo demuestran.

Todo esto nos alegra, pero no nos satisface.

Nuestra labor debe comprender este doble aspecto: la elevación moral de los oprimidos, y las realizaciones inmediatas en pro de nuestro mejoramiento. Que en el fondo representan una sola cosa: la lucha del proletariado consciente contra su secular enemigo, el Capital y el Estado.

SALARIOS BAJOS

Son proporcionalmente irrisorios los jornales con que se cotiza nuestro esfuerzo fecundo. Si bien se mira, los herreros somos, entre otras artes y oficios, los peor retribuídos. Esto lo saben hasta los chiquilines. Pero creemos necesario hacer una demostración gráfica, para que nuestra vergonzosa situación sea por todos conocida, o mejor dicho para ver si la demostración de un hecho deprimente hace nacer en nosotros el concepto de la dignidad personal y colectiva, impulsándonos así a ponernos a tono con los demás gremios que por haber luchado disfrutan de un relativo bienestar económico.

La herrería de obra es dentro de los trabajos manuales, la profesión que requiere un aprendizaje más largo y también más penoso. Son muchos los que por insuficiencia física han tenido y tienen que abandonar el oficio después de varios años de experiencias. Otros no abandonan, pero llegan a una vejez prematura, extenuados y materialmente inútiles, para saborear los relativos deleites de la vida, que están reservados a los que gozan de salud! No es nuestro propósito, en esta breve reseña, extendernos en consideraciones sobre este asunto que nos llevarían demasiado lejos. Es otro el motivo central.

Se necesita para ser lo que se llama un oficial haber trabajado, como mínimo, de 10 a 15 años. Esto supone, en la vida moderna cuando tantos factores contribuyen a debilitar nuestro organismo, gozar de un relativo jornal cuando ya hemos dejado entre los hierros lo mejor de nuestra existencia: la juventud. ¿En qué consiste ese jornal? Por regla general oscila entre $ 2.70, $ 2.80 y $ 3.00. Existen excepciones, cosa que acontece en todos los órdenes de la vida, pero esas excepciones, además de ser muy contadas, no pueden desviar nuestra atención del aspecto general del gremio, que es lo que nos interesa.

¿Puede un hombre con $ 2.80 que es el término medio de los salarios, suplir las múltiples necesidades de la vida? Eso podría acontecer hace unos 15 o 20 años, pero hoy es materialmente imposible.

Veamos otros gremios: los yeseros trabajan siete horas y ganan $ 3.50 y $ 4.00; los picapedreros y marmolistas, ganan o han impuesto como jornal mínimo $ 4.00. Podríamos citar otros gremios que no requieren más que un corto aprendizaje y ganan $ 90.00 y $ 100.00 mensuales, con ocho horas de trabajo y descanso dominical, pero como hecho ilustrativo bastan ya los nombrados. Los herreros pues, pese a la gran importancia del trabajo que realizamos nos hallamos en inferioridad de condiciones.

Esto acontece con una minoría de nuestro gremio, los oficiales lo repetimos son una escasa minoría, si se hiciera una estadística llegaríamos a la conclusión que los oficiales no alcanzan al 15 o|o de los obreros que se emplean en la herrería de obra.

La situación de los medios oficiales y aprendices, es mucho más calamitosa aún. Un 50 por o|o de obreros que tienen de 20 a 25 años, con 5 y 6 años de oficio están cobrando jornales que oscilan entre $ 1.50, $ 2.20, $ 2.30. La mayoría de los aprendices, que se les hace cinchar como burros trabajan por 4 y 5 reales que no alcanzan ni para cubrirse de andrajos, dejando ya a un lado las otras necesidades inmediatas.

Esta situación es doblemente irritante si se considera que los aprendices y medios oficiales no van al trabajo a mirar como trabajan los demás o a recibir lecciones de geometría o dibujo lineal, sino que efectúan una serie de labores útiles e imprescindibles que de no hacerlas ellos tendrían que realizarlas los oficiales.

Esto lo saben demasiado los herreros. Por esta sola razón nos abstenemos de citar hechos demostrativos, cosa que estamos dispuestos a hacer si alguno tratara de desconocer la realidad.

Resumiendo: la situación general del gremio es inferior a la de otros trabajos simples. Y eso se debe nada más que a nuestra propia indiferencia. Urge pues, que nos aprestemos a defender nuestro derecho a la vida si en realidad nos consideramos acreedores a que se nos tenga por productores conscientes.

OFENSIVA IMPOSTERGABLE

En el animo de los militantes más activos de nuestro sindicato y respondiendo a una necesidad sentida por el gremio, se ha venido acariciando la idea de librar una batalla contra los tiburones de la industria. ¡Y el momento ha llegado! Son muchas las razones que influyen en nuestro ánimo, para propiciar una lucha que a más de interpretar la necesidad inmediata del gremio se halla rodeada de perspectivas ventajosas para nuestro triunfo. Existen entre otros tres factores primordiales: 1.o, la época en que nos encontramos y por ende la abundancia de trabajo; 2.o, el profundo descontento que reina en el gremio; y 3.o, nuestra voluntad y nuestro empeño en llevar al convencimiento de todos los herreros la imprescindible necesidad de lanzarse a una lucha dignificadora, que nos hermane y nos aliente en la trascendental tarea de crear un organismo fuerte y poderoso, capaz de marchar a la vanguardia del proletariado consciente del país.

Sí, camaradas; los momentos son de prueba. Son muchos, los obreros que aún perteneciendo a otros gremios han visto en nuestros sindicato una halagadora promesa. Demostremos los herreros que no en vano se cifran esas esperanzas, demostrando que servimos para algo más que sacar LA FRAGUA; esto es, para hacer prevalecer nuestros derechos en el terreno de la práctica: en la lucha material que es a donde con más elocuencia se demuestra el espíritu combativo de los trabajadores dignos.

Urge emprender una recia ofensiva contra nuestros explotadores. Hay que sacudir esa modorra que nos entrega pasivamente al aniquilamiento de nuestras energías.

Templemos nuestros corazones en el fragor de la batalla. Pensemos que nada hay imposible cuando nuestra poderosa voluntad se propone marchar por el camino ascendente de las reivindicaciones proletarias.

Somos los creadores de la riqueza social; proclamemos nuestro derecho a disfrutar todo lo más posible los frutos de nuestros sudores.

No olvideis que por algo se empieza; hoy un aumento de salario, mañana una conquista más efectiva, y pasado tal vez el establecimiento de una sociedad libre de productores libres.

Hay que abrir nuevos horizontes a la vida. En las obscuras luchas del trabajo inspiradas en un deseo de superación, se va modelando a golpes de martillo, dándole formas nuevas el alma de los pueblos.

Avecemos nuestro espíritu a las grandes luchas que el porvenir nos depara, empezando por algo: hoy es un aumento de salario. Tan solo luchando nos haremos fuertes. A la ofensiva pues, a difundir esta hoja a convencer, alentar a los resagados.

¡A la Lucha!

Viva el Sindicato Herreros de Obra y Anexos.

GRAN ASAMBLEA

Con el propósito de someter a consideración del gremio el pliego de condiciones elaborado por la Comisión Administrativa, o en su efecto la elaboración por la asamblea soberana de un pliego que ella juzgue más conveniente, dentro de pocos días se realizará una asamblea general del gremio En un amplio manifiesto o boletín de "LA FRAGUA" que será profusamente distribuido, haremos el llamado definitivo.

El gremio todo en masa, socios y no socios deben concurrir a esta asamblea que por el optimismo que reina en el gremio promete ser un gran acontecimiento.

¡Todos pues a la Asamblea!

La Comisión.

SILUETAS

¿Que es ser un hombre?

Conviene repertir y destacar, vigorosamente, la palabra: Un hombre. Demos al vocablo gallardo todo su valor castizo: ¡Un hombre!

Abundan los maniquíes. El auditorio que se emociona ante la facundia de un sacamuelas, impone silencio gritando: "¡Qué habla un hombre! La mayor de las veces la gente confunde el gesto de la hombría con valor de matarife. En los escaños parlamentarios la sensación de hombría se da acudiendo al improperío y la procacidad. En las calles, quien maneja el puño, sacude el garrote o empuña un arma.

¡Es un hombre! Para muchos vecinos, "honrados y laboriosos", de barrios extremos, ser un hombre es fecundar diversas entrañas femeninas. En oasiones, para los idólatras o los fanáticos, un hombre es el que recluta borregos para un partido o el que suscribe unas frases de falso sabor ateniense...

No. Eso no es ser un hombre, Es parecerlo. Engañar y engañarse. Eso es negar y traicionar la masculinidad amputarla o disfrazarla. Ser un hombre, es serlo de arriba abajo. De la cabeza a los pies. Tener la hombría en el pensamiento para concebir y la hombría en las pantorrillas para marchar y ejecutar.

Para ser un hombre hay que sentir el orgullo y la entereza del sexo. Hay que estar vivo por dentro y por fuera y tener el alma fuerte de varón y briosos alientos de macho.

El que se apoltrona no es un hombre. Un hombre es el que lucha. La hombría no vive en los cojines. La hombría no respira en los rescaldos cálidos de los colchones. La hombría se alimenta, se robustece, se transforma, se oxigeniza, se ilumina con destellos de santidad, en la lucha. Lucha inquieta; sin tregua ni reposo infatigable. Brava. El que se amolda no es un hombre. El que sigue por comodidad egoista o por pereza estúpida a favor de la corriente y navega en aguas mansas, en lagos muertos, no es un hombre. El que se somete, resignado o estoico, el que busca donde acomodarse y encuadrarse para celar las carnes y destruir el pensamiento, no es un hombre. El pusilámine, el temeroso, el que se acobarda al chocar, violentamente contra el frotar de las adversidades, no es un hombre. Un hombre es el que tiene alientos de entera disconformidad. De franca rebeldía. Un hombre es el que hunde los pies en la arena y sujeta, a la manera de Ursus, los cuernos protervos de las bestias, y las extrangula, las humilla ante el pavor de los corderos. Un hombre es el que afirmándose sobre sus propias rodillas, yergue altiva la cabeza ante la amenaza o el dolor. El hombre no vacila. El hombre no se arredra. Como tiene en sí mismo ciega confianza y fe, un hombre lucha y entrega pródigo a la lucha girones de su alma y de su corazón.

Hombres han sido, y muy hombres, los que, aún cayendo y aún pereciendo, por sentirse hombres, sucumbieron gloriosamente abrazados a un ideal generoso o al imperativo heroico de la propia estimación.

P. Casas Pérez.